

De princesas valientes y príncipes sensibles: los roles de género en los cuentos tradicionales y la LIJ

About Brave Princesses and Sensitive Princes: Gender Roles in Folk Tales and in Children's and Youth Literature

BEGOÑA REGUEIRO SALGADO

DOCTORA EN LITERATURA ESPAÑOLA.

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Resumen

A punto de terminar la primera veintena del siglo XXI, seguimos luchando por alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres y, no hay duda de que la educación es la mejor herramienta para conseguirlo. En este artículo se persiguen dos objetivos: en primer lugar, desterrar las falsas creencias que acusan a los cuentos tradicionales de machistas; en segundo lugar, ofrecer al alumnado de las facultades de Educación un repertorio de cuentos tradicionales y de autor, de probada calidad literaria, con los que presentar modelos femeninos, masculinos y de relación entre géneros que se salgan de los tópicos del patriarcado.

Palabras clave: cuentos tradicionales, educación literaria, literatura infantil y juvenil, feminismo, estudios de género.

Abstract

Now well into the second decade of the 21st century, we are still struggling to achieve equality between men and women and it is doubtless to me that education is the best tool to achieve this equality. The aim of this paper is twofold: 1) to reject the false beliefs that accuse folk tales of promoting sexism; and 2) to offer initial teacher training students a repertoire of folk tales, and other tales of acknowledged literary quality, through which they can access female, male and gender-related models beyond patriarchy types.

Key words: folk tales, literary education, children's and youth literature, feminism, gender studies.

1. INTRODUCCIÓN

La literatura infantil es uno de los lugares donde mejor podemos ver los valores de una época. Mucho se ha escrito sobre el papel socializador de la LIJ y secundamos a Guadalupe Jover (2007) cuando afirma que uno de los valores destacables de la literatura, en general, y de la literatura destinada a los más jóvenes, en particular, es la capacidad de crear una nueva ciudadanía en la que se refleje la evolución social y el modelo de convivencia al que queremos llegar.

Cada día, los telediarios y los periódicos nos recuerdan que, aunque lo creíamos ya superado, uno de los problemas estructurales que azotan nuestra sociedad es la falta de igualdad entre géneros. Por eso, no cabe duda de que debe ser un tema que adquiera cierto protagonismo en la literatura que ofrecemos a las nuevas generaciones, pues, como afirma Teresa Colomer «Uno de los aspectos más transparentes de la función educativa de la literatura infantil y juvenil a lo largo de su historia ha sido el de la transmisión cultural de los modelos femeninos y masculinos» (Colomer, 1994, p. 8).

De acuerdo con esto, lo que me propongo es revisar algunos títulos para trabajar la igualdad de género, y, sobre todo, desmontar tópicos como el de que los cuentos tradicionales o los cuentos de autor anteriores a 1970 son mayoritariamente machistas. De esta manera, trataré de ofrecer a los alumnos y alumnas de las facultades de Educación una selección de obras adecuadas para el tratamiento de este tema realizada desde el rigor académico, y recuperaré para ellos y ellas la frescura y vitalidad de los cuentos tradicionales, en los que, además de respuestas a las grandes preocupaciones de la humanidad a lo largo de los siglos, encontramos modelos de conducta y de relaciones que desmontan los estereotipos del patriarcado.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Como es sabido, en los años setenta se produce un avance en el movimiento feminista que afecta a los estudios en este ámbito y a los trabajos que abordan la literatura desde esta perspectiva por medio de la crítica feminista. En esta línea, se producen importantes investigaciones de las que se desprenden resultados relevantes. Una de ellas es la realizada por varios investiga-

dores de Princetown, en 1971, en la que se revela que en un enorme porcentaje de la LIJ analizada por los investigadores (ochocientos libros de una muestra de mil) las niñas y mujeres aparecían relegadas tanto en su aparición como en el papel que desempeñaban dentro de la historia, eminentemente pasivo. Tales resultados traen consigo la acción inmediata que se materializa en la elaboración de guías o manuales (como el editado por Mc Graw-Hill, en 1974, para orientar a sus redactores y escritores en el tratamiento no discriminatorio de los sexos), la celebración, en 1975, del Año Internacional de la Mujer, por iniciativa de la UNESCO; o, más estrechamente relacionado con el ámbito en el que nos movemos, la aparición de LIJ preceptiva, como el libro *Della parte delle bambine, (A favor de las niñas)* publicado por Adela Turín en 1976 y editado en España, poco tiempo después de mano de la editorial Lumen.

En años posteriores, los estudios en esta línea continúan y, así, Colomer, en 1994, analiza el rol de la mujer en textos publicados a partir de 1970; en 2012, Penas lo hace en la literatura gallega escrita entre 1975 y 1985; y, en 2011, Aguilar trata de proporcionar una visión global del tema en la LIJ española desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Igualmente, algunos investigadores han analizado las características de la literatura destinada a jóvenes lectoras durante el Régimen Franquista. Entre ellos, encontramos trabajos como el de Díaz Plaja-Taboada (2011), que estudia las novelas destinadas a las niñas a partir de 1939, o el de Bravo Guerreira y Maharg-Bravo (2003) que hablan de la serie de Celia (también recogida por Díaz Plaja-Taboada) como semilla del feminismo en la literatura infantil de posguerra. En la misma línea, la crítica de los siglos XX y XXI ha establecido algunos criterios como elementos de medición de la relevancia de la mujer en los textos. Orquín (1989) habla del número de protagonistas mujeres y niñas, y recoge del manual de Mc Graw-Hill la relevancia del papel activo que desempeñan las niñas protagonistas, y la importancia de evitar determinadas palabras y conceptos (1989, p. 15). Barragán (1989), a su vez, insiste en el lenguaje, la asignación de roles y la dependencia de la mujer. Turín (1989) añade, además, la presencia de títulos en femenino. Por su parte, Colomer (1994) apunta el reparto de los roles centrales y subsidiarios, el sexo de los adversarios, y las características relacionadas con el carácter y la profesión. Por último, Torres y Palomo (2016) establecen como rasgo recurrente en los personajes femeninos las funciones de ser salvadas y de tener como finalidad el matrimonio.

Es curioso observar que casi la práctica totalidad de estos estudios dan por hecho que es en la segunda mitad del siglo xx cuando las mujeres comienzan a adquirir visibilidad en los textos, obviando así la importancia del profeminismo desarrollado en España durante los años de la Segunda República de la mano de mujeres como Madga Donato, Carmen de Burgos, etc. La falta de atención que la crítica les ha prestado y, por ende, ha prestado a los textos de LIJ que algunas de ellas escribieron, nos ha privado, del conocimiento de obras muy relevantes, especialmente en lo que se refiere al tema de este estudio.

Por otro lado, aunque con poco respaldo académico más allá de Hugo Cerda (1984), y desde un feminismo poco riguroso y poco documentado, en los últimos años se ha desarrollado una corriente de opinión pública según la cual los cuentos tradicionales son machistas y nocivos para los niños y niñas, lo cual ha tenido como consecuencia, incluso, que se llegase a recomendar eliminarlos de las bibliotecas de aula en algunos colegios en abril de 2019 al considerarlos «tóxicos» por reproducir patrones sexistas (Vallespín, 10 de abril, 2019).

Todo esto parece hacer necesario replantear el tema y, teniendo como guía los criterios que ha señalado la crítica para identificar los textos que no discriminan a la mujer y ofrecen paridad en las relaciones entre géneros, ir más allá y recuperar los cuentos tradicionales, así como los de autores y autoras anteriores a 1970, que presentan modelos genéricos alternativos al modelo del patriarcado. Igualmente, revisar los cuentos de publicación posterior nos permitirá ampliar la lista de lecturas recomendadas con diferentes modelos de mujeres, de hombres y de relaciones y, de este modo, ofrecer al profesorado un material, en muchos casos, desconocido.

3. METODOLOGÍA

Como se ha dicho previamente, la finalidad de este trabajo es ofrecer a profesores y profesoras de todos los niveles educativos, en especial educación infantil y educación primaria, un repertorio de obras de LIJ que sirvan como modelo en lo que se refiere a la relación entre hombres y mujeres, y la distribución de roles genéricos. Para ello, se procederá a presentar tales obras en

un trabajo eminentemente descriptivo que, sin embargo, bebe de análisis previos en investigaciones ya realizadas¹ o en curso².

Para llegar a la selección que aquí se propone, en primer lugar, ha sido necesario realizar una búsqueda bibliográfica en lo que se refiere a crítica feminista y a estudios sobre el papel de la mujer y de la niña en la LIJ. De estos trabajos académicos se han extraído los criterios que la crítica ha empleado para determinar de qué manera se tratan los personajes femeninos en este género literario. Los resultados de esta investigación son los que, muy someramente, se han presentado en el apartado de «fundamentación teórica».

En segundo lugar, ha sido preciso conocer y analizar obras de LIJ de diferentes épocas y tipologías, es decir, obras de tipo tradicional y obras de autor anteriores y posteriores a 1970 (que, como vimos, supone un punto de inflexión en cuanto al inicio de las preocupaciones feministas, que culminan con la celebración del Año Internacional de la Mujer en 1975). Una vez leídas y, tras una primera selección, se ha procedido a analizar los textos teniendo en cuenta la perspectiva de género y prestando atención a la presencia o no de los rasgos señalados por la crítica para detectar micromachismos o desigualdades en lo que a género se refiere.

Por último, a partir de los resultados obtenidos, se ha tratado de fijar una posible selección de textos recomendables para el aula desde una perspectiva de género, atendiendo, sobre todo, a los cuentos tradicionales, objeto principal del trabajo y de especial relevancia por el mensaje que transmiten y por los ataques de los que han sido objeto. Por otro lado, para facilitar al profesorado la selección de textos en función de lo que quieran mostrar, en los trabajos posteriores a 1970, se ha procedido a una nueva clasificación según los textos rompan los estereotipos de género por presentar otros modelos de mujer, otros modelos de hombres u otros modelos de relación.

De este modo, siguiendo estos criterios, elaborados a partir de una reflexión teórica, queda establecida una posible lista de lecturas con variedad de textos,

¹ Véase Regueiro Salgado (2017).

² Investigaciones realizadas en el marco del proyecto *Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (REC-LIT)*, financiado por el MICIINN (Referencia: RTI2018-095522-B-I00).

tanto en lo que se refiere a tipologías como en lo que tiene que ver con las épocas, todos ellos con una calidad elevada, que favorecerá el gusto por la lectura y el desarrollo de la competencia literaria. En esta línea, la especial atención a los cuentos tradicionales aportará, además, títulos con los que obtener todos los beneficios que aportan estos cuentos a nivel cultural y psicológico, mientras se trabaja la igualdad entre hombres y mujeres.

4. RESULTADOS

Como señalaba, aunque este trabajo se centre, sobre todo, en cuentos tradicionales, me parece interesante contextualizarlos y completar la lista de obras con publicaciones contemporáneas y algunas obras destacables de la Edad de Plata en las que, muchas veces a partir de la estructura del cuento tradicional, se plantean modelos alternativos a los defendidos por el patriarcado. De este modo, los resultados de la investigación se presentarán por orden cronológico inverso, es decir, comenzando por lo más moderno, para terminar con los cuentos tradicionales, en los que me detendré un poco más.

4.1 Literatura infantil y juvenil de finales del siglo xx y del siglo XXI

Los últimos años del siglo xx y los primeros del siglo XXI han asistido a una revolución en todo lo que concierne a la igualdad de género y a la concienciación de educadores y editoriales. Si bien es cierto que todavía queda mucho recorrido por hacer, también lo es que los libros que presentan una sensibilidad especial en lo que concierne a la mujer se han multiplicado. Ahora bien, hay que señalar varias cuestiones susceptibles de mejora o necesitadas de atención. En primer lugar, en muchas ocasiones, se ha equivocado la literatura con la pedagogía y la didáctica, y muchos libros destinados a la infancia han perdido su carácter literario al desatender el valor artístico en aras de un dogmatismo que, además, parece alejar a lectores que buscan en la literatura un elemento de placer y disfrute. En segundo lugar, es importante destacar que, si en la literatura infantil se ha prestado especial atención a este tema y los libros destinados a concienciar sobre las capacidades de la mujer o el papel que debe ocupar se han multiplicado, cuando llegamos a los libros destinados a la adolescencia, volvemos a encontrar obras, en prosa y en verso, donde se reproducen modelos de mujeres sumi-

sas ante hombres dominantes y se perpetúa el esquema de amor romántico mal entendido donde un héroe atormentado y maldito necesita de una mujer pura que lo redima³. Por otro lado, un vacío importante es el que dejan los libros en los que se reivindican modelos alternativos de hombre, ya que apenas encontramos un puñado de publicaciones frente a la multitud que abordan el caso de la mujer.

Dicho esto, podemos dar una serie de títulos que considero especialmente útiles para trabajar este tema, aunque está claro que la selección es solo una propuesta que adolece de una parte de subjetividad, puesto que es imposible conocer todos los libros publicados. Dentro de la ingente cantidad de obras, podemos establecer varias categorías: libros que presentan modelos alternativos de mujer, libros que presentan modelos alternativos de hombre y libros que presentan modelos alternativos de relación.

Dentro de los libros que presentan modelos alternativos de mujer, también podemos hacer subcategorías, dado que lo que se pretende con cada libro no es siempre lo mismo. Así, podemos hablar de libros que realizan diferentes tipos de reivindicaciones:

- Reivindicación de la capacidad de la mujer para desarrollar diversas actividades: *Cuando las niñas vuelan alto*, Raquel Díaz Reguera (2017); *Daniela Pirata*, Susanna Isern y Gómez (2017); *Las niñas serán lo que quieran ser*, Raquel Díaz Reguera (2018).
- Reivindicación contra la opresión y la alienación femenina: *Rosa caramelo*, Adela Turín (1976); *Arturo y Clementina*, Adela Turín (1976); *Memorias de una gallina*, Concha López Narváez (1989); *La cenicienta que no quería comer perdices*, Nunila López Salamero (2009)⁴; *Las princesas también se tiran pedos*, Ilan Brenman y Iionit Zilberman (2010); *El dinosaurio, el príncipe, la niña y su mamá*, Miguel Rojo y Carlos Álvarez Cabrero (2010); *Bonitas*, Stacy McAnulty y Joanne Lew-Vriethoff (2017).

³ Véase sobre esto Colomer, T., y Olid, I. (2008). Princesitas con tatuaje: las nuevas caras del sexismo en la ficción juvenil. *Textos de didáctica de la Lengua y de la Literatura*, 51, 55-67.

⁴ Esta obra se dirige más bien a un público adulto, pero quizá también podría emplearse con adolescentes.

- Reivindicación de la naturaleza femenina: *Vacío*, Anna Llenas (2013); *Mamá*, Mariana Ruiz Johnson (2013); *Max y los superhéroes*, Rocío Bonilla y Oriol Malet (2016).
- Trabajo con el autoconcepto femenino: *Muy María*, Mercé Anguera (2002); *Yo voy conmigo*, Raquel Díaz Reguera (2015); *Guapa*, Canizalez (2016).
- Reivindicación de la fuerza y la autonomía de la mujer⁵: *Julie y los lobos*, Jean Craighead George (1972); *Momo*, Michael Ende (1978); *Cuentos en verso para niños perversos*, Roald Dahl (1982); *Matilda*, Roald Dahl (1989); «Caperucita azul», (en *Caperucita roja, verde, amarilla, azul y blanca*) Enrica Agostinelli (1998); *El árbol de Julia*, Luis Matilla (1999); Serie de Tiffani Dolorido y Terry Pratchet (2015); *Todas las hadas del reino*, Laura Gallego (2015); «La princesa que tenía la lengua bífida» y «La primera imbryne» (en *Cuentos extraños para niños peculiares*) Ransom Riggs (2016).

Por otro lado, si nos fijamos en los libros que presentan modelos alternativos de hombre, como decía, la muestra es menor, pero podemos entresacar algunos títulos interesantes. Entre ellos: *Oliver Button es un nena*, Tomie de Paola (1979); *iPapáááá!*, Carles Cano (2001); *La ovejita que vino a cenar*, Steve Smallman (2006); *P de papá*, Isabel Martíns (2006); *La mitad de Juan*, Gemma Lienas (2008); *El galáctico, pirático y alienígena viaje de mi padre*, Neil Gaiman (2013); *Feliz Feroz*, El Hematocrito (2014); *Tipos duros (también tienen sentimientos)*, Keith Negley (2015); *Lágrimas bajo la cama*, Ana Meilán y Marta Mayo (2016).

Por último, en lo que se refiere a modelos de relación que se alejen del mal entendido amor romántico, de la idea de que los seres humanos estamos incompletos hasta encontrar una pareja o de que esta pareja debe ser siempre del sexo opuesto, podemos encontrar los siguientes títulos: *La parte que*

5 Probablemente estos son los libros en los que el mensaje es menos obvio pues no se trata de obras programáticas cuyo único mensaje es el que se refiere a la importancia de la mujer, sino que tienen otras temáticas y la preponderancia de la mujer o su papel activo en la trama se presenta desde la más absoluta naturalidad. Posiblemente, sean también las obras cuyo efecto sea más eficaz.

falta, Shel Silverstein (1976); *La parte que falta conoce a la O grande*, Shel Silverstein (1981); *Un príncipe algo raro*, Fernando Lalana (1996); *Tres con Tango*, Justin Richardson y Peter Parnell (2005); *El aprendizaje amoroso*, Laetitia Bourget (2008); *La princesa Ana*, M^a Luisa Guerrero (2010); *Te quiero casi siempre*, Anna Llenas (2015); *Familias*, Sergio Palacios (2018)⁶.

4.2 Cuentos de autor escritos antes de 1970

Según la crítica, la LIJ empieza a prestar atención a la mujer a partir de los años setenta del siglo xx. Ya se anunciaba en la introducción, donde veíamos cómo las múltiples autoras y autores que se han ocupado del tema señalaban que las obras de la primera mitad del siglo xx adolecían de un sesgo machista y presentaban de manera recurrente mujeres con roles pasivos que funcionaban como personajes secundarios. Sin embargo, afirmar esto implica estar obviando uno de los periodos más florecientes, pues, si la Edad de Plata (1898-1936) es rica en la literatura española, esta incluye la literatura infantil, a la que prestaron atención muchos de los autores y autoras más destacados.

Si nos centramos en las obras, veremos que son múltiples las que cumplen con los requisitos ya repetidos de presencia de la mujer en el título, protagonista activa etc. Por falta de espacio y por no tratarse de un artículo centrado en este tema, resulta imposible analizar en profundidad todas las muestras⁷, pero sí haremos, un breve recorrido por las más significativas. Así, podemos destacar *Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia* (1920), de Sofía Casanova; *La protegida de las flores* (1930), de Magda Donato; de Manuel Abril «Una señorita china exageradamente fina», que apareció en la sección de «Cuentos de Calleja en colores» del número 10 de *Pinocho* (pp. 6-7) y «La princesa más fea del mundo» publicado entre los números 11 y 12 del mismo

⁶ No se han incluido en ninguna de las selecciones obras como *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* (*Cien historias de mujeres extraordinarias*), de Elena Favilli y Francesca Cavallo (2017); *Cuentos de buenas noches para niños que se atreven a ser diferentes*, de Ben Brooks (2018) y *Cuentos de buenas noches para niños que sueñan con cambiar el mundo*, de G. L. Marvel (2018) porque se trata de biografías y no de literatura, a pesar de que se denominen "cuentos".

⁷ Para más información, ver Regueiro Salgado (2017).

Semanario en 1925; por último, *Doña Centenito, gata salvaje*, de Carmen Conde, publicada ya en la década de los años cuarenta del siglo xx.

En el caso de *Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia*, encontramos la narración, por boca de la muñeca Carmela, de la huida de la guerra y de la revolución soviética de un grupo esencialmente femenino compuesto por la niña Kryisia (dueña de la muñeca), la abuela de Kryisia y su niñera. En algún momento se menciona también a hombres, como padres o tíos, pero con mucha menor frecuencia y en un plano mucho más alejado de todo lo que le ocurre a la niña. Encontramos, pues, mujeres fuertes, capaces de desenvolverse solas, cuidando las unas de las otras, en el peor de los escenarios.

Por su parte, la obra de Magda Donato, *La protegida de las flores*, a partir de una estructura de cuento tradicional, constituye casi un manifiesto feminista. Blanquita, protagonista principal, que, a priori, presenta características en las que se mezclan rasgos más o menos prototípicos con otros más novedosos, «Blanquita era una niña muy guapa y muy buena, que vivía sola en una casita a la entrada de un bosque. Se pasaba los días estudiando, hilando, cantando y leyendo cuentos», se va a convertir en un icono de no sumisión ante el hombre que quiere robarle sus flores: «Sí –contestó Blanquita, cuya timidez había desaparecido ante la horrible perspectiva del martirio de sus flores–; ya sé que sois el rey de este país; pero no sois el rey de mi jardín». Esta actitud tendrá consecuencias y la niña necesitará ayuda, pero la salvación no vendrá de ningún hombre, sino de un grupo de mujeres, las flores, que, lejos de ser meros elementos ornamentales, se alían y se unen para luchar contra el agresor y liberar a su amiga: «Entonces todas las flores se arrojaron sobre el rey: las rosas le pinchaban despiadadamente con sus espinas, los nardos redoblaron su perfume hasta levantarle dolor de cabeza y las enredaderas le ataron las manos para impedirle defenderse» (1930).

En el caso de los cuentos de Manuel Abril, podemos señalar diferentes aspectos en cada uno de ellos. En el caso de «La princesa más fea del mundo», debe destacarse el papel protagonista de las mujeres en todos los roles y cumpliendo todas las funciones importantes del relato, tanto los relacionados con los héroes y protagonistas (la princesa, que actuaría como heroína pasiva que actúa en función de los que su madre le impone) como los de los antagonistas (la reina y el hada Ranilde). Por otro lado, es muy relevante en este cuen-

to el hecho de que se valore la belleza interior de la mujer por encima de su belleza física (muy en línea con las reivindicaciones de las feministas de la época):

Tuvo la Princesa profesores de todas las ciencias conocidas y de muchas cuyo secreto se ha perdido. Aprendió todos los idiomas, incluso el de las aves, cuyo canto eclipsaba con su voz, tan maravillosa, que hasta el mismo Sol se paraba y las olas del mar detenían su ir y venir para escucharla embelesadas. Al mismo tiempo su corazón desbordaba de todas las virtudes y el pueblo la bendecía en sus oraciones, agradecido de su liberalidad y de su caritativa influencia...

El Emperador, que era un hombre lleno de sabiduría, la cogió de la mano y exclamó, arrodillándose ante ella: –Para mí, ¡oh Princesa llena de virtudes y de inteligencia! eres siempre más bella que la misma belleza.

Por otro lado, en el cuento «Una señorita china exageradamente fina», volvemos a encontrar la defensa de la *imperfección* como mayor signo de belleza. En este caso, la muñequita de porcelana china funciona, más bien, como objeto al que los demás llevan de un lado a otro, pero nos interesa ver cómo, tras pasar muchas penalidades cuando la criada la vende, la muñeca, antes altiva y poco apreciada por los demás, vuelve al hogar rota, sucia y más sabia; será entonces cuando todos la quieran.

Para terminar, en *Doña Centenito, gata salvaje*, es esta la que asume todo el protagonismo y toda la acción dentro de una camada de «cinco varones y una niña». Ya es significativo el que sea la niña la elegida para protagonizar la historia, pero lo es aún más el que la razón de esta elección sea que Centenito es la más intrépida e inteligente de los seis, lo que la convierte en modelo de sus hermanos y en líder indiscutible de la manada. Así pues, volvemos a encontrar un ejemplo que rompe claramente la afirmación de Turín de que «en el mundo de los modernos libros ilustrados, los niños son activos, las niñas pasivas sin excepción» (1989, p. 27). Parece que en la literatura de la primera mitad del siglo xx también ejemplos variados de mujeres fuertes y activas.

4.3 Los cuentos tradicionales

Como se anticipaba, en los últimos años, se ha dado una corriente popular y mediática que ha estigmatizado los cuentos tradicionales acusándolos de ser

cuentos en los que se defiende un régimen machista y dominante, una sociedad feudal y clasista, en la que el aristocratismo es el estatus privilegiado y deseado por los personajes, y en los que se produce una identificación de la felicidad con los bienes materiales (Hugo Cerda, 1984). Una lectura en profundidad bastaría para eliminar tales prejuicios, sin embargo, entre los círculos no especializados, se ha extendido peligrosamente esta idea. Ya se señaló la prohibición de varios cuentos tradicionales, entre los que se encontraban *Caperucita Roja* y *La Bella Durmiente*, en un colegio de Barcelona, en abril de 2019; pero, además, la aparición de colecciones como *Érase dos veces*, de la editorial Cuatro Tuercas, en la que se reescriben cuentos tradicionales sin atender a su estructura ni a su significado, apuntan en la misma dirección.

Por ello, frente a estos ataques, se han pronunciado, en forma de manifiestos y artículos, todos los expertos en el tema, como Rodríguez Almodóvar (*No toquéis a Blancanieves*⁸), Gascón (*Caperucita y el lobo tóxico*⁹) o el grupo ELLI (*Que no nos roben a la Bella Durmiente*¹⁰). Además, existe una abundante bibliografía sobre el tema, como el estudio de Valentina Pisanty (1995), el de Bruno Bettelheim (2006), el de Claudio Naranjo (2013) y el de Pinkola Estés (2012) que, además, analiza los cuentos desde una perspectiva junguiana y se centra de manera especial en la representación de la mujer y en lo que la mujer recibe de la lectura de este tipo de textos; o algún libro de difusión como el de Bucay (2017).

A la luz de todo esto, parece que podemos llegar a la conclusión de que la acusación y el vilipendio a los cuentos de hadas se debe al desconocimiento de su esencia, al desconocimiento de los propios cuentos tradicionales más allá de los que se han popularizado en la gran pantalla y en las versiones más difundidas, (alejadas ya de las primeras versiones transcritas); y al desconocimiento de lo que realmente transmiten los cuentos en una lectura profunda que vaya más allá de los rasgos de época otorgados por los recopiladores o las opiniones y terminología empleadas por la crítica, pues, como señala Pisanty en relación al caso de las versiones de los hermanos Grimm:

⁸ Véase Rodríguez Almodóvar (9 de julio, 2011).

⁹ Véase Gascón (12 de abril, 2012).

¹⁰ Véase Grupo ELLI (2019).

El cuento literario (y, en consecuencia, también el oral que sufrió su influencia) se convirtió en un instrumento pedagógico en mano de la burguesía: piénsense en los contenidos morales y educativos que los hermanos añadieron a las historias populares y también en los papeles sexuales (mujeres pasivas y dóciles, hombres activos y aventureros). (Pisanty, 1995, p. 65).

Para acabar con estos ataques, desde la premisa de que no se deben a manipulaciones ideológicas (Pisanty, 1995)¹¹ sino a desconocimiento, se hace necesario arrojar un poco de luz, conocer el significado de los cuentos, las primeras versiones escritas que hubo de ellos y ampliar el repertorio de cuentos que contamos.

De este modo, lo primero que parece imprescindible es saber a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de cuentos tradicionales, ya que, con frecuencia, el uso reiterativo y poco apropiado de un término conduce a la pérdida de significación y a la mayor confusión a la hora de emplearlo. En este caso, utilizando la definición que da Antonio Rodríguez Almodóvar (2015, p. 31):

El cuento popular es un relato de tradición oral relativamente corto, con un desarrollo argumental de intriga dividido por lo común en dos partes o secuencias (aunque la segunda suele estar perdida) y perteneciente a un patrimonio colectivo que remite a la cultura indoeuropea.

En efecto, esta definición ya nos remite a algo mucho más amplio y rico de lo que parecen tener en mente los detractores de los cuentos tradicionales o populares, también conocidos como cuentos de hadas por la presencia habitual de estos personajes mágicos en cuentos de tradición europea. No obstante, aún con esta definición por delante, es habitual que, cuando preguntamos a nuestros alumnos o alumnas o, incluso, a los más reticentes respecto a este género, solo acierten a dar títulos como «Blancanieves», «Caperucita» o «La Bella durmiente», pues ignoran el amplísimo repertorio de cuentos con el que contamos. En este caso, no me interesa tanto recuperar todos los títulos (que pueden encontrarse en diversas compilaciones) sino destacar aquellos que desmontan de manera radical la supuesta ideología machista de los cuen-

¹¹ «También en el plano ideológico, se puede manipular y reelaborar muy fácilmente los cuentos» (Pisanty, 1995, p. 28).

tos tradicionales al presentar, de acuerdo con los parámetros marcados por la crítica, protagonistas femeninas que, además, aparecen en el título, son activas y, no solo se salvan solas sino que, en muchas ocasiones, salvan también a los personajes masculinos (príncipes o no) que las acompañan. Algunos de estos cuentos son: «Blancaflor, la hija del diablo», «El príncipe encantado», «El príncipe durmiente», «El príncipe sapo», «La princesa mona», «La princesa rana», «La rana y la culebrina», «Estrellita de oro» y «Los tres trajes». Estos relatos, pertenecientes a la tradición hispánica y presentes en la antología de Rodríguez Almodóvar *Cuentos al amor de la lumbre* (1999), aparezca o no el personaje femenino en el título, presentan mujeres resueltas y decididas que se salvan a sí mismas, que son artífices de su suerte y de su destino («Estrellita de oro», «Los tres trajes»), y que, incluso, son las que salvan a los personajes masculinos, que se convierten, entonces, en héroes mucho más pasivos que sus homólogos femeninos («Blancaflor, la hija del diablo», «El príncipe encantado», «El príncipe durmiente», «El príncipe sapo»). También dentro de la tradición hispánica, son especialmente curiosos los casos de «El papagayo», en el que no aparece ningún personaje masculino, por lo que todos los roles, positivos o negativos, son ocupados por mujeres, y «Los cuatro oficios» en el que, si bien hay matrimonio al final del cuento, es la mujer la que elige con quién casarse. De todos los títulos citados, me interesa detenerme mínimamente en «El príncipe durmiente», por las características y relación que mantienen los personajes, y por los ecos claros que establece con uno de los clásicos más conocidos y, por ende, más atacados, «La Bella durmiente». Como tantas veces, este cuento comienza con «este era una vez un rey que tenía una hija muy bonita a quien quería mucho y en todo le daba el gusto» (2015, p. 137). Esta princesa se asoma a la ventana tras una gran nevada y escucha la copla de un pastor en la que se habla de «el rey que dormirá/ y no despertará/ hasta la mañanita de San Juan». La princesa, entonces, muestra interés por la historia y el pastor le cuenta lo que, a su vez, su madre le ha contado a él: según la leyenda, muy lejos, hay un rey muy guapo que está encantado y que duerme todo el año, excepto la madrugada del día de San Juan en que despierta para comprobar si alguna princesa está a su lado; el día que halle a una junto a su cama, despertará, mientras tanto, seguirá durmiendo. Tras escuchar esta historia, nuestra princesa, que poco tiene de sumisa, pasiva y obediente, decide partir en buscar del rey: «La princesa se calló, pero se propuso buscar el castillo, si bien, como sabía que su padre no había de consentirlo, nada le dijo... una noche desapareció del palacio» (2015, p. 128).

Tras la partida, comienza el periplo de la princesa que, antes del llegar al castillo del rey durmiente, debe superar una serie de pruebas y caminar un largo recorrido en el que pasa por la casa del Sol, las Estrellas y el Aire. Una vez en el castillo, la princesa debe esperar a la noche de San Juan, pero, tras unos días se aburre, así que decide comprar una esclava para que le dé conversación. Así sucede y van pasando los días, hasta que llega la noche de San Juan en la que la esclava engaña a la princesa para que se aleje de la cama y, de esta forma, cuando el rey despierta la ve y se casa con ella, pues así lo dicta el encantamiento. De nuevo, la princesa se ve en la necesidad de superar una serie de dificultades hasta que consigue que el príncipe descubra la verdad, se case con ella y mate a la esclava que los engañó. Como se ve, no solo se da la vuelta a la historia, sino que la princesa protagonista es mucho más activa y decisiva en el avance de la historia que cuando los papeles se invierten.

Por otro lado, la antología de Pinkola Estés, también ofrece cuentos de otras tradiciones muy interesantes desde una perspectiva de género. En primer lugar, por ejemplo, «Piel de foca, piel del alma», que, según la estudiosa: «se suele narrar más en los países del norte, en cualquier país donde haya mares helados» y del que «circulan distintas versiones entre los celtas, los escoceses, las tribus del noroeste de Norteamérica y entre los siberianos e islandeses» (2012, p. 361). Se trata de un cuento que, además de presentar al personaje femenino en el título, muestra una mujer que reivindica su libertad y su derecho a volver a su naturaleza y ciclo vital, aunque eso implique el abandono del hogar, es decir, transmite un mensaje muy semejante a «Arturo y Clementina», de Turin, pero desde un lirismo y una pluralidad de significados que conceden al relato una belleza y profundidad mayores. Igualmente, «Vasalisa la sabia», protagonizado por una Vasalisa que aparece sobre todo en cuentos narrados en Rusia, Rumanía, la antigua Yugoslavia, Polonia y los países bálticos, viene a reivindicar la capacidad instintiva primaria de las mujeres transmitida de generación en generación.

Por otro lado, como decía antes, la aversión a los cuentos tradicionales también se debe a una lectura superficial que desconoce el significado de unos relatos que han acompañado al género humano desde el origen de los tiempos. De esta manera, a los que los acusan de machistas, clasistas etc. hemos de responderles, a partir de los estudios realizados por especialistas como Bettelheim (2006), que los cuentos no son descripciones de la realidad, sino que sus mensajes se transmiten en planos simbólicos que los niños son capaces de entender.

Los cuentos de hadas enseñan bien poco sobre las condiciones específicas de la vida en la moderna sociedad de masas; estos relatos fueron creados mucho antes de que esta empezara a existir. Sin embargo, de ellos se puede aprender mucho más sobre los problemas internos de los seres humanos, y sobre las soluciones correctas a sus dificultades en cualquier sociedad, que a partir de cualquier otro tipo de historias al alcance de la comprensión del niño. (Bettelheim, 2010, p. 11).

Asimismo, los cuentos de hadas no dan imágenes unilaterales (2010, p. 304), sino que lo que se dice en referencia a una mujer es igualmente aplicable a un hombre y viceversa. De acuerdo con esto, señala Bettelheim: «los héroes masculinos y femeninos son proyecciones, en dos personajes distintos, de dos aspectos (artificialmente) separados de un único proceso que todo ser humano debe experimentar en el crecimiento» (Bettelheim, 2010, p. 304). Así pues, si se dice que una chica se ha vuelto introvertida al intentar ser ella misma y que un chico se enfrenta al mundo externo de modo agresivo, ambos a la vez simbolizan las dos maneras distintas de conseguir la propia identidad: aprendiendo a comprender y dominar el mundo interno y el externo. Las actitudes son intercambiables y aparecen distribuidas de distintas maneras en cuentos diversos.

Más allá de esto, debemos señalar que, como anunciábamos, el hecho de que los cuentos tradicionales hayan acompañado a la humanidad en todo su desarrollo se debe a que, indudablemente, transmiten una enseñanza valiosa de la que no debemos privar a las generaciones actuales. Con los avatares de los héroes y heroínas, con su necesidad de separarse del hogar o, incluso, con la pérdida prematura de padres y madres, los cuentos enseñan que la lucha contra las dificultades es inevitable, pero que podremos vencerlas si actuamos de forma correcta; que no estaremos solos, porque podremos establecer otras relaciones interpersonales firmes y duraderas cuando tengamos que separarnos de nuestros padres; y que, siempre, podremos llegar a un puerto seguro.

Una vez asimilados estos mensajes, podremos seguir jugando con los cuentos para desactivar todo lo que nos parezca obsoleto, machista o inapropiado, del mismo modo que lo han hecho muchos autores y autoras que nos ofrecen versiones modernizadas de los cuentos en los que elementos como el humor transforman la esencia de los personajes. Así, por ejemplo, *Cuentos en verso para niños perversos* de Roald Dahl (1982) o *Cuentos políticamente correctos*, de James Finn Garner (1994).

5. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Como se ha anunciado en diversas ocasiones, el trabajo expuesto aspira a presentar al profesorado de educación infantil y educación primaria una posible selección de obras interesantes no solo por su calidad literaria sino también por los valores que transmiten desde una perspectiva de género. Igualmente, dado que la elección de estas obras obedece a los valores detectados en ellas a partir de un análisis exhaustivo, se ha tratado de ofrecer parte de este análisis y de las características que se han buscado en ellas según lo establecido por la crítica.

Una vez confeccionada esta lista de textos, además de la presentación, descripción y análisis de las mismas, considero que podemos extraer algunas conclusiones.

En primer lugar, y, probablemente, como conclusión principal y fundamental (a pesar de lo obvio), estamos en condiciones de afirmar que existe una abundante bibliografía para presentar el tema de la igualdad de género a partir de obras de calidad literaria que, por ello, activarán de manera mucho más eficiente el pensamiento de los niños y niñas, a la vez que favorecerán el desarrollo de la competencia literaria y les producirán el placer, intrínseco a la literatura, que facilita todo lo demás.

Por otro lado, podemos concluir que, frente a todos los anatemas, la literatura tradicional, de origen popular y transmitida de generación en generación por las mujeres (en la mayoría de los casos), contiene modelos frescos de relaciones intergeneracionales que rompen con los esquemas patriarcales. Solo tenemos que conocer estos cuentos.

Asimismo, podemos asegurar la necesidad de recuperar algunas de las obras de la Edad de Plata Española, pues en ellas encontramos algunas de las primeras reivindicaciones feministas dirigidas a la infancia desde la pluma de autoras de la talla de Carmen Conde o Magda Donato.

Son muchas, pues, las opciones y las propuestas de relaciones entre géneros que la literatura, también la literatura infantil, ha ofrecido a lo largo de los tiempos. Reivindicando el papel socializador del que hablábamos al principio de este estudio, la literatura infantil siempre ha ofrecido modelos de relación y, tanto en la literatura tradicional, como en la de la Edad de Plata o la contemporánea son muchas las ocasiones en las que estos modelos se han opuesto al patriarcado. Así pues, aunque quede mucho por hacer en lo que a igual-

dad entre géneros se refiere, a día de hoy, disponemos de grandes recursos y la literatura de calidad es, sin duda, uno de los mejores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril, M. (1925a). La princesa más fea del mundo. *Pinocho*, 11 y 12.
- Abril, M. (1925b). Una señorita china exageradamente fina. *Pinocho*, 10.
- Aguilar Domingo, M. S. (2011). La figura de la mujer en la literatura infantil y juvenil española desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. En *Identità e genere in ambitoispanico* (pp. 83-92). Milano: Franco Angeli.
- Barragán Medero, F. (1989). Conocimiento social, sexismo y literatura infantil. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 2(11), 8-12.
- Bernard, M. (ed.). (2008). *Papel de mujeres. Mujeres de Papel. Periodismo y comunicación del siglo XIX a nuestros días*. Bergamo University Press.
- Bravo Guerreira, M. E. B., y Maharg-Bravo, F. (2003). De niñas a mujeres: Elena Fortún como semilla de feminismo en la literatura infantil de la postguerra española. *Hispania*, 86(2), 201-208.
- Bucay, J. (2017). *Cuentos clásicos para conocerte mejor*. Barcelona: Espasa.
- Casanova, S., y Larraya, T. G. (1920). *Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia*. Hijos de Santiago Rodríguez.
- Cerda Gutiérrez, H. (1984). *Ideología y cuentos de hadas*. Madrid: Akal.
- Colomer, T. (1994). A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 57(7), 7-24.
- Conde, C. (2007). *Carmen Conde para niños y jóvenes*. Ediciones de la Torre.
- Díaz Plaja-Taboada, A. (2011). *Escrito y leído en femenino: novelas para niñas. Análisis y valoración en su contexto*. Universidad de Castilla La Mancha.
- Donato, M. (1930). *La protegida de las flores*. Librería y editorial Rivadeneyra.
- Gascón, D. (13 de abril de 2019). Caperucita Roja y el lobo tóxico. *El País*. Recuperado de <https://bit.ly/2QtQhDa> [Consulta: 02/12/2019].
- Grupo ELLI. (2019). *Que no nos roben a la Bella Durmiente*. Recuperado de <https://bit.ly/3befPFG> [Consulta: 02/12/2019].
- Jover, G. (2007). *Un mundo por leer. Educación, adolescentes y literatura*. Octaedro.
- Naranjo, C. (2013). *El viaje interior en los clásicos de Oriente*. Zamora: Ediciones la Llave.
- Orquín, F. (1989). La nueva imagen de la mujer. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 2(11), 14-19.

- Pena Presas, M. (2012). As imaxes femininas na narrativa infantil e xuvenil galega: dos roles tradicionais á novela feminista (1975-1985)/Feminine images in Galician literature for children and young adults: from traditional roles to the feminist novels (1975-1985). *Madrygal: Revista de Estudos Gallegos*, 15, 107-117.
- Pinkola Estés, C. (2012). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B.
- Pisanty, V. (1995). *Cómo se lee un cuento popular*. Barcelona: Paidós.
- Propp, V. (2018). *Morfología del cuento*. Madrid: Akal.
- Regueiro Salgado, B. (2013). Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia. The intercultural and transcultural point of view of Sofía Casanova, a Spanish woman in Russia. En *Transnational Identities of Women Writers in the Austro-Hungarian Empire* (pp. 197-209). Addleton Academic Publishers.
- Regueiro Salgado, B. (2017). Mujeres viajeras, rebeldes e imperfectas en la literatura infantil de la Edad de Plata. *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil*, 15, 133-151.
- Rodríguez Almodóvar, A. (9 de julio de 2011). No toquéis a Blancanieves. *El País*. Recuperado de <https://bit.ly/3bhFBj7> [Consulta: 02/12/2019].
- Rodríguez Almodóvar, A. (2015) *Cuentos al amor de la lumbre I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Torres Begines, C., y Palomo Montiel, E. (2016). De objeto de salvación a heroínas de su propia historia. La evolución de las princesas en la literatura infantil actual/ From salvation object to heroes of their own story. The evolution of the princesses in the present children's literature/ D'un objet de salut à un'héroïne de sapropre histoire. L'évolution des princesses dans la littérature infantile actuelle. *Didáctica: Lengua y Literatura*, 28, 285.
- Turin, A. (1989). Hermosas, cariñosas y pacientes. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 2(11), 24-27.
- Vallespín, I. (10 de abril de 2019). Vetada la Caperucita Roja por sexista. *El País*. Recuperado de <https://bit.ly/33wbO3u> [Consulta: 02/12/2019]

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6ª ED.):

Regueiro Salgado, B. (2020). De princesas valientes y príncipes sensibles: los roles de género en los cuentos tradicionales y la LIJ. *Educación y Futuro*, 42, 101-119.